



Programa de Vinculación
Socio Productiva
Secretaría de Extensión Universitaria



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA

Representación social del cooperativismo y asociativismo en la escuela secundaria

AÑO 2012

Programa de Vinculación Socio Productiva

visopro@mdp.edu.ar

Ing. María Belén MENA (Ingeniera en Alimentos, Responsable del Programa de Vinculación Socio Productiva UNMdP)

Ing. Carmen BENITEZ (Ingeniera en Alimentos, UNMdP)

Esteban FRATERNALI (Estudiante de Ingeniería Química, UNMdP)

María Consuelo HUERGO (Estudiante de Lic. en Administración, UNMdP)

María Laura MANNINO (Estudiante de Lic. en Sociología, UNMdP)

INTRODUCCION

El siguiente trabajo es el producto de la creación colectiva de alumnos, graduados y docentes pertenecientes al Programa de Vinculación Socio Productiva dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Este programa realiza diversas actividades de extensión con emprendimientos cooperativos y asociativos de la ciudad. Del trabajo exhaustivo con estos emprendimientos y el conocimiento de las dificultades que debe afrontar este sector, surgió la idea de buscar qué es lo que la sociedad piensa de la cooperativa, como un actor más de la economía local.

Para iniciar este proceso de investigación optamos por tomar como universo de análisis a los adolescentes de 16 y 17 años aproximadamente que estén cursando los dos últimos años del secundario. De esta manera podríamos trabajar en instituciones, escuelas de enseñanza secundaria, facilitándonos el acceso al campo y a los miembros de nuestro universo. Además consideramos de vital importancia que ellos conozcan las diferentes opciones con las que cuentan a la hora de insertarse en el mundo del trabajo, que no sean éstas el trabajo completamente autónomo, o el ingreso al sistema de puestos de trabajo de la empresa capitalista.

Este trabajo se está desarrollando utilizando la dinámica de talleres. La posibilidad de operar en forma de taller nos deja espacio para poder reformular las intervenciones en función de situaciones particulares y respondiendo a los emergentes que se han ido presentando en las diferentes escuelas. A su vez, generó que los objetivos iniciales fueran ampliándose y se modificara la estructura del proyecto en función de las nuevas necesidades.

Esta experiencia nos permite unir el trabajo de extensión que viene realizando el Programa desde 2006, con instancias de investigación que nos brinden herramientas para poder desarrollar nuestro trabajo de naturaleza extensionista de forma más beneficiosa para todos los involucrados.

EL PUNTO DE PARTIDA

Entendemos a las cooperativas como aquellas entidades que reúnen a un grupo de individuos con el fin de brindar un servicio, pero sus fines no son sólo económicos, sino también sociales y culturales. Lo que diferencia a una cooperativa de una empresa capitalista es principalmente su forma de organización basada en la solidaridad, equidad, igualdad, responsabilidad y ayuda mutua, que operan como los valores principales de estos grupos

humanos que se unen producto de una necesidad y con la intención de trabajar para el bien de todos. Todo asociado es una voz y un voto, lo que permite que se consolide la idea de trabajar por el bien común. Las cooperativas también cumplen la función de educar y capacitar a sus asociados, brindarles contención y apoyo, y principalmente generar un ambiente de trabajo respaldado en sus principios fundacionales.

Numerosos son los casos en que éstas surgen de la necesidad de un grupo de personas de cubrir un servicio que no está siendo provisto, como son las cooperativas de servicios públicos que llevan agua, luz, gas, teléfono o transporte a lugares que carecen de estos servicios. Aunque en otros casos, surgen producto de una ruptura en el sistema. Por ejemplo durante la crisis del 2001, muchas empresas y fábricas tuvieron que cerrar sus puertas y declarar la quiebra. En ese contexto, sus empleados se unieron y tomaron esas fábricas para reactivarlas formando, en muchos casos, cooperativas de trabajo en las llamadas “fábricas recuperadas”. Ejemplos de este tipo de conformación son la fábrica de cerámica Fasinpat (ex Zanon) en Neuquén, que desde el 2002 está bajo el control de sus empleados. En Mar del Plata, el frigorífico SADOWA este año reabrió sus puertas como cooperativa de trabajo llevada adelante por sus ex empleados.

No obstante existen grupos que hacen uso de esta entidad legal, disfrazando empresas capitalistas tras la figura de la cooperativa, perjudicando a aquellos que trabajan dentro de estas y vulnerando los principios constitutivos de las cooperativas. Esto genera desconfianza entre potenciales asociados, y esa desconfianza se va reproduciendo en la sociedad. En la ciudad de Mar del Plata, por ejemplo, existe un importante número de plantas de procesamiento de pescado que operan de esta manera irregular, siendo conocidas como “cooperativas truchas”, generando conflictos que se ven difundidos en los medios de comunicación y que desacreditan a la figura de la cooperativa.

Comprender el funcionamiento y la formación de las cooperativas es de vital importancia para poder entender lo que representan en distintos contextos, como ser los momentos de crisis.

La Argentina, después de la crisis económica e institucional del 2001, ha atravesado una serie de cambios importantes lo que generó una reestructuración en nuestro sistema, y el mercado del trabajo no quedó ajeno a estos cambios. El auge de las *fábricas recuperadas* puso a la cooperativa en el centro de debate, como mecanismo de subsistencia en momentos de crisis. Estas cooperativas de trabajo eran la solución para todos aquellos trabajadores que

quedaban en situación de desempleo, principalmente a los más mayores a los que se les dificultaba la reinserción en el mercado de trabajo debido a su edad. Pero ser mayor no es el único inconveniente a la hora encontrar trabajo.

En los últimos tiempos la inserción en el mundo del trabajo se ha convertido en un tema de estudio, particularmente en relación a los jóvenes de 17 a 25 años. Ellos se encuentran en una situación particular, ya que son muy jóvenes para tener la experiencia que demandan algunos trabajos, y a su vez desconociendo el mundo del trabajo son más propensos a ser contratados de manera informal. Esa falta de experiencia y las condiciones laborales a las que acceden, que suelen ser desalentadoras (trabajo en negro, salarios muy bajos), se suman a la encrucijada que todo joven debe resolver: trabajar y/o estudiar. Muchos jóvenes optan solo por trabajar, otros prefieren estudiar, y otros eligen trabajar y estudiar, aunque un número considerable de jóvenes decide no realizar ninguna de estas actividades¹. De estos últimos, algunos prefieren colaborar con sus padres en casa, o trabajar esporádicamente por cuenta propia (trabajos temporarios sin continuidad, *changas*) antes que entrar en el circuito informal del mercado de trabajo.

A su vez, la elección entre estudiar o no también se ve influenciada por la situación económica de la familia. En muchos casos continuar los estudios no es una opción ya que se necesita que el joven se inserte en el mercado y colabore con su ingreso en el hogar. En otros, el estudio dependerá de la capacidad del joven de financiárselo, lo que lo lleva a trabajar. En estos casos la inserción en el mundo del trabajo es imperativa y los jóvenes posiblemente terminen trabajando en condiciones desfavorables por necesidad. Frente al cansancio que generan estos trabajos que demandan una gran cantidad de horas y el cumplimiento de metas casi inalcanzables, los jóvenes optan por abandonar sus estudios y dedicarse solo a trabajar. Lo que los lleva a caer en un círculo vicioso donde se repiten las condiciones de informalidad de empleo en empleo.

LA PROPUESTA

Con este panorama poco prometedor en lo laboral, consideramos que el ámbito cooperativo podría resultar una buena opción. En este ambiente, los jóvenes obtendrían un trabajo remunerado, además de los beneficios propios del cooperativismo, como ser la

¹ En 2006 alcanzaba el 20% de la población joven. Cappelletti, Beatriz y Edith Byk: "Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores". *Revista de Trabajo*. Año 4, Número 6. Agosto-Diciembre 2008

capacitación para el trabajo y la formación en los principios cooperativos, que representan valores importantes no solo en el ambiente laboral sino también para la vida en sociedad. Sin embargo, la cooperativa no está muy difundida entre los jóvenes. Más aún, aquellos que participan de algunos sectores productivos de nuestra ciudad, como ser el puerto, tienen mayores probabilidades de caer en aquellas plantas de procesamiento de materia prima que utilizan la figura de cooperativa para encubrir una empresa capitalista.

Es en este contexto que sentimos la necesidad de indagar cuál es la representación social de la cooperativa que tienen los jóvenes, y de esa manera poder contribuir a la difusión de los procesos cooperativos y asociativos genuinos de nuestra ciudad. Solo conociendo lo que los jóvenes piensan sabremos a qué debemos apuntar a la hora de promocionar los emprendimientos cooperativos no sólo como una posibilidad laboral, sino como una experiencia solidaria, social y cultural que abarca la totalidad de la vida de una persona.

Elegimos un número reducido de escuelas para empezar a trabajar, pero que estén ubicadas en distintas partes de nuestra ciudad, para poder tener un panorama amplio en función de los espacios más significativos de Mar del Plata.

LOS HALLAZGOS

NOTA: Hasta el momento hemos abarcado escuelas dentro del radio de Av. Constitución, Av. Champagnat, Av. Fortunato de la Plaza y el límite natural de la costa atlántica.

En primer lugar, dentro del radio que hemos seleccionado para trabajar, podemos identificar 3 grandes espacios geográficos en Mar del Plata: la zona Constitución, la zona Centro, y la zona Puerto. En cada una de ellas hemos encontrado respuestas similares a nuestro mayor interrogante ¿qué piensan de las cooperativas?.

Las primeras respuestas de los jóvenes que obtenemos en todas estas zonas apuntan a dar una definición de la cooperativa. “*Un grupo de personas, reunidas con un fin común, con voz y voto, organizados, con un consejo de administración*”. Los primeros inconvenientes en cuanto a lo conceptual surgen a la hora de definir si son empresas o no, o si tienen fines de lucro o no. Muchos jóvenes responden que “*puede o no tener fines de lucro*”.

Después de estas primeras preguntas, optamos por indagar más profundo acerca de las impresiones personales, las opiniones, que tengan de las cooperativas. En este contexto es que encontramos respuestas diferentes en función de las zonas.

En la zona Constitución, encontramos que hay una representación de la cooperativa

como una empresa con una dinámica similar a la de empresas capitalistas. Conciben a un grupo al mando de la empresa, y creen que los principios cooperativos son violados, ya que no ven formas de insertarse en una cooperativa para poder participar activamente. A la hora de mencionar cooperativas conocidas recurren a aquellas destinadas a brindar servicios en toda la ciudad, no solo en esta zona en particular, y se mencionan además “las del puerto”. Estas últimas “*antes no eran muy buenas, ahora no se*”. Y al momento de analizar si optaría por la opción de un emprendimiento cooperativo para trabajar, se muestran dudosos, y en su mayoría rechazan la idea.

En la zona Centro, se plantea un panorama diferente. La cooperativa es vista como un servicio a la comunidad. No es considerado como una opción laboral, sino como un espacio en el que las personas “*pueden colaborar en su tiempo libre*”. “*Tenemos un trabajo y ayudamos en una cooperativa*”. Esta representación apunta a un espacio donde se pueden desarrollar actividades solidarias, pero diferente del trabajo. En el momento de mencionar cooperativas, surgen los nombres de cooperativas de servicios en su mayoría, y vuelven a surgir las cooperativas del puerto, denominadas como las “*cooperativas truchas del puerto*”. A la hora de consultar si trabajarían en una cooperativa, la respuesta está orientada a sólo trabajar en caso de contar con el tiempo extra que requeriría.

En la zona Puerto, la mención de las cooperativas lleva a un proceso de reflexión más amplio. Las cooperativas de la zona no son sólo cuestionadas y denominadas como “*truchas*”, “*no todas respetan las reglas*”, sino que unos pocos jóvenes preguntan y intentan reflexionar sobre alguna potencial solución a los problemas que aquejan a ese sector. Al momento de mencionar cooperativas que conocen, generalizan en “*las plantas de pescado*”, pero después mencionan federaciones de cooperativas, cooperativas de servicios, de trabajo, y de crédito. De esta mención de cooperativas conocidas explicitan que “*no todas son truchas*”. Al momento de consultar si les gustaría trabajar en un emprendimiento cooperativo, muy pocos responden que sí, pero muchos permanecen sin dar respuesta alguna. En el desarrollo de estos talleres se han logrado profundizar mucho más sobre los conceptos, las representaciones y los aspectos positivos y negativos del cooperativismo. Además hemos encontrado un ávido interés por parte del cuerpo docente de estas escuelas en hablar acerca de esta temática, sobre las potencialidades de las empresas cooperativas, y sobre el contexto específico de las problemáticas del Puerto.

Luego de indagar acerca de la representación que tiene de las cooperativas, brindamos un espacio donde trabajamos sobre los conceptos erróneos que tienen los jóvenes de la

cooperativa, principalmente el caso del *lucro*. Reconstruimos la definición de la cooperativa junto con los jóvenes y trabajamos difundiendo la labor de cooperativas genuinas de nuestra ciudad, principalmente aquellas que trabajan con el Programa del cuál somos miembros.

EL CONTRAPUNTO

En el proceso del desarrollo de los talleres en la ciudad de Mar del Plata, nos invitaron de una escuela en el Municipio de Batán, localidad vecina a nuestra ciudad, para poder desarrollar el taller. La localidad de Batán tiene una pequeña población, con una dinámica social muy distinta a la que podemos encontrar en Mar del Plata. Es una localidad donde el cooperativismo está ampliamente desarrollado, contando con cooperativas de servicios varios y cooperativas de trabajo que son conocidas por la población local en su mayoría.

Al acercarnos a esta escuela, se nos solicitó que comentemos cuestiones afines a nuestra universidad y la oferta académica que ésta ofrece. Los jóvenes de Batán desconocen la variedad de opciones con las que cuentan a la hora de terminar la secundaria, y eso fue el motivo principal por el que la escuela buscó entablar vínculo con la Universidad. Existe un alto índice de maternidad en jóvenes menores de 25 años. Los jóvenes además optan por trabajos relacionados al sector agrícola-minero, muy fuerte en este espacio y con rasgos de informalidad. A su vez por el tipo de empleos que consiguen muchos deben trasladarse, y de esa manera se generan desmembramientos en la familia, lo que lleva a que los vínculos primarios se vean fuertemente afectados.

A la hora de comentar sobre las cooperativas, en este lugar encontramos similitudes con varias de las zonas de Mar del Plata. Por un lado la cooperativa está representada como una empresa de figura cooperativa pero con formas de trabajo capitalistas. En esta instancia podemos hacer mención a la similitud con la zona constitución. Se realizaron fuertes críticas a las cooperativas de servicios locales, entre ellas surgió la expresión “*roban*”. Se solicitó que mencionen cooperativas y mencionar las de Batán y algunas de Mar del Plata. Cuando se continuó indagando descubrimos que dos alumnos tenían parientes trabajando en cooperativas de trabajo. A la hora de preguntarles si trabajarían en cooperativas la mayoría respondió por la negativa. Sin embargo, una joven, cuya madre trabaja en una cooperativa, comentó que si lo haría, bajo el argumento de “*Si todos pensamos que roban, podemos ir y cambiar eso, sino entramos no podemos hacer nada*”. Esto llevó a una reflexión que nos recordó las ocurridas en la zona puerto de Mar del Plata. Después se repitió la pregunta y a la misma expresión de si trabajarían en cooperativas tuvimos a una mayoría respondiendo por la afirmativa.

CONCLUSIONES

Ha modo de conclusiones en esta etapa de desarrollo de nuestro proyecto podemos decir, que nuestra ciudad se divide en tres grandes áreas, no solo a nivel geográfico o económico, sino que también a nivel representacional. Cada una posee una realidad diferente en función de las dinámicas que presenta cada espacio social.

En la zona norte, encontramos la mención de cooperativas de servicios varias, lo cuál está estrechamente vinculado al hecho de que éstas tienen mayor importancia en esa área ya que fueron las encargadas de llevar los servicios públicos a ese lugar. El norte de nuestra ciudad ha ido creciendo y con él las dinámicas propias de este espacio cambiaron, lo que lleva a que aquello que empezó como un emprendimiento cooperativo pequeño crezca a la par de la ciudad. *La representación apunta a que existen empresas cooperativas que funcionan de forma capitalista*, y ésta está fuertemente relacionada con la realidad de esta área y con la complejidad que adquieren este tipo de cooperativas debido a la cantidad de asociados que tienen, se dificulta la participación directa en algunos casos, y la difusión de los espacios para está por lo que se genera esta. Los consejeros del consejo de administración se mantiene, y estas cuestiones generan esta sensación de *funcionamiento capitalista*.

En la zona centro de la ciudad, las cooperativas no tienen amplia difusión o desarrollo, y es el espacio donde se concentran los grandes grupos empresariales y financieros capitalistas de la ciudad. El área denominada centro hace alusión al centro cívico de la ciudad que es cultural y socialmente entendido como el área más relevante de la ciudad. El espacio propicio para trabajar es alguna de las empresas o financieras capitalistas de esta zona, o pequeños comercios donde se observa un alto grado de informalidad en el trabajo. La cooperativa no tiene visibilidad, difusión o participación dentro del circuito económico de esta zona. Esto invita a que la cooperativa se generalice con instituciones solidarias, que opera fuera del circuito comercial, empresarial y financiero, siendo *representada como el espacio de solidaridad, de ayuda, pero independiente del mundo del trabajo*.

En la zona puerto, las problemáticas que atraviesa esta área abarcan todas las esferas de las personas vinculadas al sector de la pesca. El sector de la pesca es el motor económico de esta zona, al paralizarse o generarse conflictos los demás sectores como el comercial se ven directamente afectados. Es común ver locales cerrando en períodos de huelga en el puerto. Estas cuestiones son manifiestas y difundidas, y la población de la zona está en alto grado condicionada por la realidad del sector de la pesca. Esta lleva a la reflexión acerca de los motivos por los cuales se sufren estos inconvenientes, y en ese contexto surgen los reclamos

acerca de las irregularidades de muchas empresas, que gozan de beneficios de empresas cooperativas sin cumplir con los principios. Debido a esto *la representación de la cooperativa apunta a una empresa capitalista que utiliza para beneficio del/de los propietario/s la figura de cooperativa*. La permanente difusión en la prensa de los conflictos por los que atraviesa este sector debido a esta problemática, no contribuyen a una imagen amigable de la cooperativa. Y esa representación, como hemos podido apreciar, se ha extendido por la ciudad.

Por otro lado, la localidad de Batán nos invitó a reflexionar sobre el accionar de los individuos frente a las situaciones de irregularidad en la cooperativa. Si bien la representación coincide con la zona constitución, ya que *se entiende a la cooperativa como una empresa que funciona de forma capitalista*, existen ejemplos de cooperativas genuinas y difundidas en la comunidad. A su vez, la impronta de los jóvenes apunto a una profunda reflexión sobre el rol que ellos mismos pueden ejercer para modificar las prácticas irregulares en una empresa cooperativa.

Nuestro trabajo de reconstrucción de las definiciones del cooperativismo y la difusión de los emprendimientos cooperativos genuinos ha invitado a la reflexión. Los jóvenes han consultado, y planteado inquietudes respecto de los emprendimientos cooperativos que nos llevan a pensar que el trabajo de investigación-extensión que realizamos da frutos, e invita a repensar estas representaciones y los que todos podemos hacer para modificarlas.

BIBLIOGRAFIA

Ponencias en congresos consultadas:

- Claudia Jacinto y Horacio Chitarroni: “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles.” (9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo)
- Lic. Ismael Alvaro Rodrigo: “Formación a través del trabajo en emprendimientos productivos cooperativos en la Argentina post-crisis” (Presentado en Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de octubre de 2010)

Material extraído de Internet:

- Dávila León, Oscar y Carmen Gloria: “Capital social juvenil y evaluación

programática hacia jóvenes”. *Última Década*. Número 18, abril 2003. CHILE. Pp. 175-198

- Cappelletti, Beatriz y Edith Byk: “Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores”. *Revista de Trabajo*. Año 4, Número 6. Agosto-Diciembre 2008.